

Discurso de agradecimiento pronunciado por el Dr. Cuauhtémoc Rafael Acoltzin Vidal*

En la ceremonia del 50 Aniversario de la Unidad de Alta Especialidad Hospital de Cardiología, Centro Médico Nacional Siglo XXI, Instituto Mexicano del Seguro Social, que bajo el nombre de Hospital de Neumología y Cirugía de Tórax fue el primer hospital que funcionó del Centro Médico Nacional en el año 1961.

Muy reconocidos maestros, estimados colegas, amigos:

Vuelvo con gran emoción a este nosocomio en el cual me forjé, porque llegué como residente y me despedí 14 años después, con lágrimas en los ojos a consecuencia de aquel terrible sismo que cerró la primera gran etapa de funcionamiento del que yo llamé «El más alto nivel de atención cardiológica de América Latina».

Cuando llegué al lugar en donde seguiría mi vida encontré que el Jefe de los Servicios Médicos del IMSS era un especialista que rotó por aquí durante su formación integral. Él me identificó y me preguntó: ¿Qué tienen los médicos de ese hospital, que los hace distintos a todos los demás? Le dije: «Todos tienen ganas de trabajar y todos quieren ser maestros».

Durante mi formación estuve en el primer hospital del Centro Médico Nacional, el Hospital de Neumología y Cirugía de Tórax, allí conocí y traté al maestro Carlos Noble, un enérgico señor que sabía lo que quería. Lo vi llegar al comedor y observar que un comensal médico se había servido poco. Llamó a la cocinera y hablando a voz en cuello le dio instrucciones de servirle más. Era un edificio construido ex professo en el que destacaban las instalaciones para la cirugía de tórax y el laboratorio de fisiología cardiopulmonar. Y estaba lleno de profesionistas con espíritu de maestros.

También me tocó la suerte de ser fundador del Hospital de Enfermedades del Tórax y tratar con el maes-

tro Carlos R. Pacheco Escobedo, tan voluntarioso que nos reclutó a fuerza, entregándonos el sitio de trabajo que cualquiera habría soñado. La organización no fue fácil pero como seleccionó puros maestros, el resultado fue magnífico. Recuerdo la visita de Bob Leachman a las salas de hemodinámica en donde todos trabajábamos; él preguntó: ¿Cómo hacen para mantener tan motivado a su personal médico? La respuesta no se dijo, pero según yo, es que todos tenían ganas de trabajar y también de ser maestros. Vean si no: nos mantuvo visitando las clínicas del sistema, tanto en el Valle de México como también las foráneas.

El maestro Jorge Escudero de la Peña dirigió también este hospital, ahora con distinto nombre pero no con menor entusiasmo. Sus colaboradores competían para hacer mejor las cosas. En esa época el Hospital de Cardiología fue pionero en la realización de procedimientos que ahora representan los tratamientos de más auge.

El temblor lo destruyó, no obstante, como el ave fénix, se ha sabido levantar y ser mejor.

El Maestro Rubén Argüero Sánchez, ahora doctorado en la U de C, formó parte de este querido hospital desde residente, fundador, veterano y director. Contribuyó con entusiasmo –dicho en toda la extensión de la palabra– a formar maestros de la neumología, de la cardiología y de la cirugía de corazón.

Entregó las riendas al Maestro Ricardo Jáuregui Aguilar a quien también conocí y traté desde su for-

* Profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Colima.

mación como destacado cardiólogo y maestro; en otra ocasión platicaré su anécdota.

Recién, hace apenas dos semanas, tuve oportunidad de ver en acción, en Guadalajara, a dos maestros de la electrofisiología cardíaca procedentes de este centro, dirigido ahora por el maestro Moisés Calderón.

La distancia y el tiempo son intrusos que separan a las personas pero no a sus pensamientos. Por eso, estoy consciente de que este magnífico hospital sigue su ritmo de trabajo en mente y manos de especialistas con mejor empeño y nuevas iniciativas quienes con su

ejemplo y disposición para difundir su conocimiento y todas sus experiencias se han constituido en los maestros de las futuras generaciones.

A nombre de aquellos quienes han forjado el destino de esta institución poderosa a lo largo de medio siglo, y pensando en quienes han sido destinatarios de su esfuerzo, expreso mi convencida felicitación a todos y por supuesto también, el agradecimiento de quienes hemos sido distinguidos para representar al gremio médico, que día con día libra batallas de combate al enemigo número uno de la salud de los trabajadores mexicanos.